

Kamil Gerónimo, Puerto Rico

...quien aprende a leer comienza a percibir su entorno de otra forma y, por ende, al percibir los problemas que lo afectan, será capaz de actuar sobre ellos.

La Carta: ¿cómo y por qué se vinculó usted con la educación popular?

KM: Me vinculo a la educación popular a través de un campamento educativo ofrecido por la Nueva Escuela. Era mi segundo año de universidad y anhelaba la praxis. La Nueva Escuela, más allá de estos campamentos, se dedicaba a fortalecer los procesos organizativos de las comunidades en Puerto Rico a la vez que fomentaba el romper con la dependencia y la marginación. A través de esta lucha estimulaba a la creación de un espacio propio de representación, defensa, coordinación, y a la eventual conquista de la autogestión comunitaria. En su discurso incluían un tipo de educación distinto propuesto por un educador brasileño que aplicaban tanto en la forma de educación como en la estructura horizontal de la organización.

La fusión de educación popular e independencia de Puerto Rico aseguraban un antídoto a gran parte de las problemáticas sociales estudiadas en la academia. Buscando una nueva fuente de conocimiento acogí a la organización y a su método de lucha como mis nuevas tareas de vida.

La Carta: ¿cuál es el papel de la EP en su país y en AL?

En mi país la educación popular juega un papel clave para el desarrollo de las comunidades. Gran parte de los derechos que gozan los trabajadores fueron el resultado de la educación y autogestión de sindicatos, uniones y otros grupos. En dichos procesos, aunque el concepto no ha sido necesariamente estudiado o definido, se ha utilizado como herramienta. Varios grupos la utilizan mientras alfabetizan, autogestionan y promueven un cambio en la realidad social de la que somos parte.

En la colonia en la que vivimos algunos hemos analizado y reconocido al opresor. Sabemos que una de sus tácticas ha sido la enajenación, que comienza en las escuelas y la erradicación de la cultura, que deviene de la imposición de otra. Por otro lado reconocemos que esta estrategia socava de manera tan profunda que evita que muchos conozcan otras alternativas para nuestro desarrollo como pueblo. Dado este marco reconocemos el papel que es capaz de jugar la educación popular para la liberación que perseguimos. Identificamos esta educación como herramienta de lucha para que los puertorriqueños y puertorriqueñas reconozcan la necesidad de una nueva patria y que la construyamos.

América Latina, a pesar de ser un contexto mucho más amplio se nutre de estos procesos para la liberación de grupos originarios, mujeres, campesinos(as), trabajadores(as) y otros que de una forma u otra se han visto marginados a través de los siglos. No sólo implica su lucha individual como grupos sino el reconocimiento como habitantes de un

mundo sobre el que, aun siendo mayoría, no deciden. Implica una conversación no sólo de grupos, sectores o comunidades sino de pueblos y entre pueblos, basada en el reconocimiento de su realidad, sus avatares y el estudio de las alternativas para su futuro. El estudio de la opresión, sus factores y sus agentes a través de su territorio ha sido lo suficientemente fuerte como para que hoy día se persiga una Nueva América.

La Carta: ¿puede compartir brevemente una experiencia o testimonio de empoderamiento o transformación que haya vivido o conocido?

KG: En una ocasión visité una comunidad en el sur de la Isla. A través del diseño de un tablero de juegos pretendíamos acumular conocimientos tanto para nosotros como para ellos sobre el espacio en el cual vivían. Los adultos de la comunidad se agruparían y darían diversas respuestas. Al llegar, la realidad fue otra. La mitad del grupo estaba compuesto por niños y niñas entre las edades de 9 a 11 años y, debido a la falta de planificación para ellos, decidimos que, para no aislarlos, todos jugaríamos el mismo juego, con el mismo vocabulario. Los niños hicieron sus grupos y comenzó el juego.

Para nuestra sorpresa los niños y niñas resultaron brindar información más precisa y delicada en torno a su realidad. Al reflexionar sobre la actividad analizamos que debimos habernos preparado para el contexto, y que de ahora en adelante no debían ser subestimadas esas voces debido a su edad. Haberlos incorporado implicó para ellos su reconocimiento y un espacio para hablar. Para los adultos representó el conocer aspectos históricos y actuales que no se habían compartido entre ellos. A través de esta fase del proceso exploramos el conocimiento que tenían de su realidad y aportamos con otros aspectos tanto internos como externos.

La Carta: ¿tiene algún consejo o recomendación para mejorar las prácticas de EP?

KG: Las prácticas de la educación popular pueden resultar saludables para el desarrollo comunitario de los pueblos siempre y cuando garanticen la intercambiabilidad de roles entre educador y educando. Es decir, que cada cual reconozca que su lugar está sujeto al conocimiento que posee y a la posibilidad de construir nuevos con el otro agente. Ninguno debe subestimar al otro.

Los procesos de educación popular necesariamente deben plantearse la urgencia no sólo de mujeres y hombre libres, sino la libertad y la democratización de las estructuras políticas en las que viven. En la práctica se podría interpretar por ejemplo que quien aprende a leer comienza a percibir su entorno de otra forma y, por ende, al percibir los problemas que lo afectan, será capaz de actuar sobre ellos. En el transcurso hay un proceso educativo en el que se debe esclarecer el origen de estos problemas y la necesidad del resto de la comunidad para interpretarlos y proponer un cambio. Aprender a leer no implica que se posea un nuevo par de espejuelos, sino que colectivamente se aprenda a manejar todos los sentidos.

Un medidor crucial para evaluar el impacto de estos procesos en las comunidades se relaciona con el impacto que las mismas puedan tener en las demás. En cómo, según

practican su libertad, se convierten en libertadoras de otros. Quien se propone la educación popular como herramienta no sólo se plantea un cambio para sí, un proceso de autogestión o una empresa comunitaria que sólo garantice su propio desarrollo, sino que se convierte en un agente estimulador de procesos similares en otros grupos, en otras realidades.

Otro aspecto que requiere evaluación es la interiorización de los procesos en los distintos aspectos de vida de un ser humano. Es percibir estos aspectos de forma integral. Ya no sólo sería un buen líder comunitario de reuniones, sino un buen administrador familiar y un trabajador responsable. El reconocimiento del pensar y sentir de los compañeros y compañeras no sólo se limita a reuniones sino a la totalidad de relaciones que posea con quienes lo rodean. Una comunidad que se diga llamar autogestionada o consiente, y que presente altas tasas de criminalidad o dependencia, debe replantearse el carácter de su autogestión y qué aspectos alcanza. Es ahí donde se revela la interiorización del proceso educativo que vive.

Por último sugiero ya no sólo el fortalecimiento de la formación política en los educadores, el reconocimiento de una realidad económica forjadora de seres o la transformación en el pensar individualista, sino el compromiso necesario para generar cambios permanentes. Identificar el problema y trabajar por un cambio conforman sólo los primeros pasos. El reconocer las múltiples causas en su interior y estudiar las diversas formas de lograr un cambio garantiza no sólo la madurez organizativa, sino la permanencia del proceso educativo. Para que la rueda comience a girar se necesita el compromiso de quienes encendieron la chispa. Comenzar un proceso y dejarlo a medias es nocivo para el desarrollo integral que se persigue.

Kamil Jerónimo, La Nueva Escuela- Región Norte, kmg1_0613@hotmail.com
Esta entrevista fue realizada por *La Carta*, del CEAAL.

“ **No hay barrera, cerradura
ni cerrojo que puedas imponer
a la libertad de mi mente** ”

Virginia Woolf,
novelista y ensayista inglesa, 1882-1941.